BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XXXI. Noviembre, 1897. CUADERNO V.

INFORMES.

I.

CARTAS INÉDITAS REFERENTES AL SITIO, BOMBARDEO Y DESTRUCCIÓN DE SAN SEBASTIÁN (1).

Tengo el honor de cumplimentar el encargo recibido de la Delegación provincial en Guipúzcoa de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando acerca de la curiosísima y en extremo interesante colección de cartas de 1813, referentes á San Sebastián, y que poseen, no sólo interés histórico local y regional, sino también nacional; colección donada por D. Juan de Laffitte Obineta y que fué presentada en la sesión de 23 de Julio último, presidida por el Ilmo. Sr. D. Antonio Pirala de la Real Academia de la Historia.

Tres puntos principalmente abrazan dichas cartas: una parte trata de asuntos familiares, otra de política-foral; y la tercera y más importante se refiere á las operaciones militares en las líneas del Bidasoa y de San Sebastián y destrucción de esta ciudad.

Prescindiremos de cuanto tenga carácter íntimo ó venga á envenenarlo la política, y nos concretaremos especialmente á la parte militar, vasto campo donde hemos hallado datos y particularidades en extremo dignos de ser conocidos, máxime, cuando se con-

(1) Dióse cuenta de ellas en las sesiones de 31 de Agosto, 27 de Noviembre y 10 de Diciembre de 1894, celebradas por la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

sidera, que con dichas cartas se confirman plena y detalladamente cuantas afirmaciones se han hecho en trabajos de grande y merecida autoridad, referentes á la *Historia de la Guerra de la Independencia*.

Dicha interesantísima colección consta de quince cartas. Están redactadas en papel ordinario, siendo la escritura de algunas de ellas bastante dificultosa por el mal estado del papel y el gran número de abreviaturas, amén de que el tipo caligráfico tampoco es de lo mejor.

Empiezan las cartas (que han sido numeradas por nosotros), desde el I al VII (4 de Agosto á 25 de Octubre de 1803) en Usurbil; las VIII y IX (8 y 17 de Noviembre) están fechadas en San Sebastián; las X y XI (19 y 26 del mismo mes), vuelven á estar escritas en Usurbil, y por fin, desde la XII á la XV (10 de Diciembre de 1813 á 21 de Enero de 1814) lo están también desde la hoy capital de Guipúzcoa.

En la carta última de la colección aparece la fecha de 21 de Enero de 1818, pero por su contexto se comprende perfectamente que ha debido cometerse en ella un error de pluma.

Casi todas están rubricadas, apareciendo tan sólo en algunas las iniciales *J. Y. S.*, pero estudiándolas bien, hemos tenido la satisfacción de ver, que una de ellas está firmada *J. Y. Sagasti* y también de hallar un papelito, continuación de una de las cartas, en un respaldo se lee:

+

A Dn Josef Ygnacio de Sagasti
Gue Dios ms. as.

Vitoria
Tolosa
Usurbil

El tipo de la escritura es el mismo en todas las cartas, y existe completa correlación en la correspondencia; así pues, no es aventurado asegurar, que el autor es el inolvidable donostiarra don José Ygnacio de Sagasti, persona de gran significación en San

Sebastián á principios del presente siglo, allegado de la antigua é ilustre familia de los Echagües y uno de los que tomaron parte en las memorables Juntas municipales celebradas los días 8 y 9 de Septiembre de 1813, en el histórico solar de *Aizpúrua*, situado en el pintoresco valle de *Zubieta* y donde se acordó la reedificación de la hoy hermosísima y floreciente *Donostiya*. Las cartas, por los detalles íntimos y comerciales que hemos hallado y gracias á un sóbre que hemos tenido la buena fortuna de leer en el dorso de una de ellas, iban dirigidas á «*Don Manuel de Igártua. Agente de Negocios, en la subida de Sta Cruz en MADRID.*»

Este Sr. Igártua, á quien vemos también citado en los Registros de las Juntas forales de principios de este siglo, que se conservan (aunque incompletos), en la Biblioteca-Archivo de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, era según los datos que hemos reunido sobre el particular, Agente financiero y habilitado en la corte de la M. I. y M. L. Provincia de Guipúzcoa.

Hemos consignado todos estos detalles referentes á los señores Sagasti y Igártua para que se vea que eran personas respetables y de notoriedad quienes sostenían tan interesante correspondencia.

Las primeras cartas se refieren al interesantísimo período histórico en que, derrotado el ejército francés con el rey José á su cabeza, en los campos de Vitoria (21 de Junio de 1813), habíase pronunciando en completa retirada, no quedando en su poder más que las plazas de Pamplona y San Sebastián.

Wellington mandó bloquear la primera y sitiar la segunda, siendo muy conocidos los diferentes episodios de los ataques del mariscal francés Soult, para ver de socorrerlas.

El bloqueo de San Sebastián se inició el 28 de Junio de 1813, cuando el coronel Ugartemendie, con los tres batallones guipuzcoanos, mandados por Aranguren, Larreta y Calbetón, y los vizcaínos, se presentó en los altos de San Bartolomé, y se convirtió en sitio el 9 de Julio al llegar el general Graham delante de la plaza con 10.000 anglo-lusitanos y con la órden terminante de atacarla sin pérdida de tiempo.

Tal era la importancia que daba el lord á la conquista inmediata de tan excelente posición.

El heroico general francés Rey, que había reemplazado á Thouvenot (con quien durante su relativamente largo mando tan buenas migas hacían, como vulgarmente se dice, los caciques, los *jaunchos* josefinos), disponía de 2.300 infantes, 200 artilleros é ingenieros y 76 piezas, según los documentos oficiales. Esperaba además un buen refuerzo y disponía de víveres y de municiones en abundancia. Efectivamente, con las fuerzas que le dejó Foy, la guarnición era de unos 4.000 hombres. Después de diferentes sangrientos combates, los aliados arrojaron á los franceses de sus obras exeriores de San Bartolomé y San Martín, y ya para entonces, desde los arenales de Ulia, habían logrado abrir brecha.

El 25 de Julio, 2.500 ingleses divididos en dos columnas, dieron el asalto á las cinco de la mañana; pero fueron rechazados con denuedo por Rey y tuvieron que retirarse perdiendo más de 400 hombres y 120 prisioneros.

Quebrantados los aliados con dicho desastre, pero más aún por el temor que les inspiraban las operaciones de Soult, se limitaron á proseguir los trabajos de aproche y á bombardear la plaza, y no molestaron gran cosa á los sitiados bajo el punto de vista militar agresivo en regla, como lo prueba el hecho de que el día 15 de Agosto, Rey y sus tropas celebraran la fiesta del emperador con iluminaciones y un concierto, que ni siquiera fué interrumpido por un reconocimiento que practicaron los anglo-lusitanos hasta las mismas puertas de la plaza.

Pero durante el mes transcurrido entre el primero y el segundo asalto, los ingleses recibieron grandes refuerzos por Pasajes, construyeron potentes baterías en la parte oriental del Urumea y la artillería no dejó de bombardear la ciudad y de batir las murallas, hasta que ya por fin el 31 de Agosto, se dieron las dos embestidas memorables, que costaron á los anglo-lusitanos 3.780 hombres, muriendo entre ellos tres de los jefes principales, victoria que tan horriblemente pagó pocas horas después la desgraciada ciudad de San Sebastián, víctima de la soldadesca desenfrenada y furiosa, á la vista de tantas pérdidas sufridas.

Para la buena comprensión é inteligencia de las cartas que vamos á examinar, hemos creído de absoluta necesidad hacer una rapidísima reseña del sitio y bombardeo de San Sebastián en 1813, máxime cuando las tres primeras (4, 23 y 29 de Agosto), se refieren al período del bombardeo de San Sebastián que media entre el primero y segundo asalto (25 de Julio-31 de Agósto), asalto este último que estuvo á punto de ser tan fatal á Graham cual el anterior, librándose otro terrible fracaso, no sólo por la casualidad de la explosión del repuesto de municiones que tenian los franceses en la muralla, sino por un hecho muy poco conocido, que tiene grandes visos de verosimilitud, y prueba las connivencias de los habitantes con el sitiador, hecho que lo tenemos oído relatar con toda clase de detalles á una personalidad donostiarra muy respetable, á D. Francisco de Brunet y Fernández de Aroyave (Q. E. P. D.).

Es cierto que los ingleses y portugueses, rechazados en la primera embestida, permanecieron con un heroísmo sin igual en la brecha, sufriendo durante dos horas el horroroso fuego de los franceses, formando abrigos con los escombros y con los cadáveres de sus compañeros. También lo es que cuando la voladura del polvorín, un batallón de escoceses, aprovechando el pánico del enemigo, atacó y coronó la muralla. Pero ya para entonces, y cuando iba á iniciarse la retirada, máxime porque subía la marea y se recibían malas noticias de las operaciones en la línea del Bidasoa, habían penetrado en la plaza algunos ingleses por una alcantarilla, llamados por habitantes de San Sebastián que les hacían señas desde una ventana que desde la muralla daba á la Zurriola.

Así se explica cómo los franceses, que tan brillantemente habían combatido hasta entonces, echaran materialmente á correr; pues viendo á los escoceses en la muralla y que otros los fusilaban por las espaldas, se creyeron cortados y que la explosión había sido causada por el estallido de minas.

Es un detalle que merece consignarse; pues así se comprende perfectamente el pánico que se apoderó de los franceses, quienes no ofrecieron ya más resistencia, y sólo pensando en salvarse corrían al castillo.

Los aliados tampoco se apresuraban á perseguir, y fuera del tiroteo que hubo en el atrio de Santa María, puede decirse que apenas hubo... combates en las calles de San Sebastián.

¡Cómo pueden cambiar por una nonada los destinos de las naciones y la suerte de los ejércitos!

Los asaltantes ya empezaban á retirar su formidable artillería, pues rechazado Graham en varias de las acometidas y atacando Soult á San Marcial de Irún, no veían seguridad en la empresa emprendida, y no había más remedio que iniciar, como ya lo iba á hacer, el abandono de los tan ensangrentados escombros de las brechas, porque la marea iba subiendo. Aquello hubiera sido, no sólo un fracaso, sino una hecatombe, cuando afortunadamente para España se produjo la explosión de las bombas y granadas de mano de los franceses y tuvo lugar el incidente de la alcantarilla que hemos relatado.

A varios militares distinguidos á quienes hemos consultado sobre todos estos curiosos detalles donostiarras, hemos oído referir cómo durante las horas terribles que duró el fuego que diezmaba á los ingleses apelotonados entre los escombros de las brechas, se produjo en el arenal del Ulia una violenta escena entre el general Graham y el célebre coronel de ingenieros Fletcher, autor de las famosas líneas de Torres-Vedras en Portugal.

Graham acusó al gran ingeniero inglés (quien había desembarcado en Pasajes) de que por su culpa y por seguir su opinión iba á producirse otro terrible fracaso, y entonces herido Fletcher en su honor y dignidad se dirigió á la brecha, donde pereció gloriosamente.

A Fletcher y á otros oficiales del Real cuerpo de ingenieros ingleses, recuerda una lápida conmemorativa existente en el cementerio militar del Castillo de la Mota. Acerca del pequeño monumento que le dedicó el ejército aliado y que fué destruído con el transcurso del tiempo, tenemos igualmente curiosas noticias, que conservamos anotadas.

Ahora, con todos los antecedentes expuestos, podemos formar exacta idea de los aciagos tiempos para San Sebastián á que se refieren las cartas que empezaremos á examinar.

En la primera, fechada en Usurbil á 4 de Agosto de 1813, después de acusar recibo á Igártua de sus cartas de 20 y 23 de Julio y hablar de política, refiriéndose Sagasti al envío de las *gazetas* que le ha remitido su amigo, le dice que nada comprende de los acontecimientos, y tratando de las operaciones á lo largo del Bidasoa entre los ejércitos mandados por lord Wellington y el mariscal Soult y el bombardeo de San Sebastián, escribe:

«Vamos á lo que importa más en el dia: El Lord despues de »haber cascado medianamente á Soult en Navº é impedídole á »este su proyecto de introducir refuerzos y víveres en Pampª se »ha introducido en el imperio, ha establecido su quartel gral en »Zara, desde donde piensa continuar su marcha adelante, de »acuerdo con los cuerpos qᵉ pasan pʳ Irun en donde se han he»chado ya puentes de barcas. El amº Romero (1) é yo tratámos »de seguir al Exᵗᵒ en..... sendas mulas pª ver qᵉ tal les prueva »á los Sʳᵉˢ guripleyes el hospedage qᵉ tienen qᵉ dar y qᵉ gesto ha»cen al tpo de pedir raciones. Mientras esto sucede, la plaza de »Sⁿ Sⁿ se resiste, y nras casas van cayendo una pʳ una sin com»pasion ningª y sin qᵉ produzca efecto ni daño al enemigo este »destrozo. Hasta 80 y tantas casas tiene vm arruinadas y quema»das dentro del casco del pueblo á resultas de las granadas qᵉ dis»páran los sitiadores, y la aparienz. és qᵉ no quede una en pié, »con lo qᵉ quedarémos aviados los qᵉ tenemos allí dentro la mʳ »parte de nuestra fortuna.»

En la misma carta, después de hablar sobre medidas financieras del Gobierno español, dice que la provincia, reunida en Junta general, ha despachado un extraordinario pidiendo socorros para el ejército, y que teme sea mal visto por la Regencia «qᵈᵒ sepan »la restriccion con qᵉ se ha recibido y jurado la Constitucion por »la misma junta.»

Las ideas de Sagasti sobre el particular, podrán conocerse cuando llama «*Nros jaunchos*» (2) á los caballeros Procuradores forales, y concluye diciendo:

---

(1) Debe de ser el mismo que tanto figuró cuando la guerra de la Convención en Guipúzcoa.

(2) Caciques.

«Por de contado me alegro q^e^ la ciudad de S^n^ S^n^ no tenga »rep^n^ en la tal junta p^r^ razon de las circunstan^as^».

Sabido es, para los versados en la historia del país euskaro, que el general Castaños, en Deva, hizo jurar casi violentamente la Constitución á las Juntas generales de Guipúzcoa, allí congregadas, llegando hasta presidir varias de sus sesiones (1), para ejercer así mayor presión.

En la segunda carta, fechada también en Usurbil á 23 de Agosto de 1813, manifiesta á Igártua que no ha recibido la carta anunciada por un común amigo y que lo siente, puesto que hubiera deseado saber por qué motivos el Gobierno no se mueve de Cádiz, y se queja por ello.

Luego, hablando del bombardeo de San Sebastián que iba arreciando, se expresa como sigue:

«Nr̄a vuelta á casa se ha alargado más de lo q^e^ creíamos, y »según el aparato que hay, no pienso ver mi pueblo sino redu»cido á un monton de escombros y cenizas, p^s^ p^r^ más q^e^ se »procura persuadir á los sitiadores q^e^ nada se consigue con »arruinar el pueblo contra el enemigo que tiene retirada segura »al Castillo, nada se adelanta.»

Acerca de los grandes refuerzos de tropas y artillería que recibían los sitiadores, dice:

«Estos ultimos dias han llegado á Pasages 22 transportes »con chismes de guerra, víveres y algunos 2.500 á 3.000 hom^s^.— »Han empezado luego á desenbarcar cañones de grueso calibre, y »seg^n^ las carronadas, obuses, morteros y cañones q^e^ van sacando »y los parages en q^e^ los colocan, van á emprenderlo en serio con »nr̄a pobre ciudad, y reducirla á cenizas.»

Después de emitir reflexiones acerca del efecto moral de los bombardeos de las plazas y decir que estas no rezan con San Sebastián, pues la población es amiga del sitiador y que al general

---

(1) Véase la *Historia general de Guipúzcoa*, de D. Nicolás de Soraluce.

Rey, se le importa poco quede abrasada toda la ciudad, porque en último extremo tiene asegurada su retirada al *Usgullmendi*, añade: «Por todas partes se oye hablar del armisticio, p° no se »entenderá esto con nosotros y h^ta^ q^e^ deje de existir el pueblo. »En el casco tiene vīn ya de menos 80 y tantas casas, sin contar »los arrabales de S̄n M^n^ (San Martín) y S^n^ Bart^hme^ (San Barto- »lomé), con los caseríos inmediatos q^e^ están todos p^r^ tierra.— »Una casa inmediata á la mía ha sido quemada p^r^ una bomba.»

Refiriéndose á las disensiones y desbarajuste moral que reinó en el ejército español desde que los aliados pisaron el suelo francés y donde tan desdeñosa y hasta cruelmente se portó Wellington con nuestras tropas, todo lo cual, puede verse mejor en los trabajos del erudito general Arteche, dice Sagasti:

«Aquí se ha sentido mucho la retirada de Castaños, contra q^n^ »me han asegurado que habla furiosamente un periódico llamado »*el Tribuno* q^e^ aquí se desconoce—Giron volvió tamb^n^ p^ro^ ha re- »cibido la ordn̄ de quedarse á mandar el Ex^to^ de reserva de An- »dalucía y Odonel vá á tomar baños.» Añade Sagasti, que el país va á perecer, puesto que ni se mandan socorros ni tratan de enviarlos, y por los circunstanciados detalles que da, se palpa, que reinaba en esta frontera entre las mismas autoridades una verdadera anarquía moral. Pasemos por alto. Esta interesante carta termina dando varias noticias en extremo curiosas, que prueban, una vez más, el desorden administrativo militar del ejército español.—Por lo visto, no es cosa de ahora. «Los edeca- »nes de Giron se han dejado decir q^e^ Masena ha venido á man- »dar el Ex^to^ franc. del Bidassoa, y q^e^ no puede traer más re- »fuerzo q^e^ unos 20ⓓ homb. (20.000 hombres).

«No es una gran cosa seg^n^ el pié en que está el del Lord y el »aument^o^ que vá recibiendo cada día.»

«Freire está volado de desespera^on^ al ver la indiferen^a^ con q^e^ se »mira el Ex^to^—Se ha visto en la necesidad de pedir al Lord 60ⓓ »raciones de galleta cuyo paso lo ha sentido en el alma.»

«Anoche llegaron á Hernani 1500 q^s^q^s^ (quintales) de arina q^e^ »darán pan para 4 días siendo de 23ⓓ raciones el consumo dia- »rio.»

¡Ejército heroico siempre el español, pues no obstante estas

penalidades y miserias, á los pocos días había de ilustrarse en San Marcial con ese mismo general Freire de quien se hace ahora mención!

Ya se aproximaba el término fatal del bombardeo é iba á caer sobre la desgraciada ciudad, cual horrorosa lava de un volcán, la terrible fecha del 31 de Agosto, y en la carta núm. 3, y escrita desde Usurbil en 29 de Agosto, hallaremos también datos de extremo interés, que aparte de dejar prever los caóticos acontecimientos que se preparaban, nos hacen conocer el estado de ánimo de los sitiadores y sitiados antes del día de San Ramón.

También hemos hallado en esta carta noticias curiosas que retratan la situación en que se hallan por entonces los españoles que habían servido á José Napoleón I.

Con motivo de una recomendación que pidió á Sagasti para Igártua, el Sr. Legarda, administrador de D. Ildefonso Castejón (linajuda familia muy conocida y existente aún hoy día en el país vasco), y destinada á su principal, vemos que el precitado Sr. Castejón fué Intendente de Segovia, y que su hijo era asistente del Consejo de Estado.

Que habiéndose retirado el padre á vivir á San Sebastián hacia 1810, abandonó su empleo, y expirando la licencia sin pedir prórroga, le declararon cesante, siendo nombrado otro Prefecto en su lugar. Que en este estado marchó á Francia para visitar á un hijo que tenía en un colegio, y que habiéndole sorprendido allí los acontecimientos de la línea de Bidasoa y sitio de San Sebastián, entró en España por Vera, presentándose al general Castaños, al Lord y demás autoridades, manteniéndose en Tolosa con licencia de las mismas.

En cuanto á su vástago dice: «Su hijo el Asistente parece que »tomó la misma determinación q^do^ la retirada de José.

Se ve, pues, que por entonces existía un *modus vivendi* propicio para los josefinos.

Dejando de lado unos párrafos donde habla del Intendente general Argüelles, copiamos en cambio los detalles que contiene la carta de Sagasti, de 29 de Agosto, que vamos estudiando datos muy notables para la historia del sitio de 1813.

Sagasti, que contestaba á las cartas de 10 y 13 de Agosto que le escribió Igártua, le dice:

«Sn Sn se defiende aun pro está en las últimas boqueadas á »mi parecer y harto será que resista toda esta semana; se ha »abierto ya 2.a brecha que estará practicable mañana, y quizás se »abra 3.a pa atacárla pr varios puntos y economizar sangre.»

«La plaza no és de primer orn, és bastante irregular pro su po»sicon local y el Castillo la hacen fuerte. Juegan sre ella más de »60 bocas de grueso calibre (1) y no se economizan bombas y gra»nadas contra las baterías del Castillo.—Los edificios padecen ho»rror, y si la defensa se alarga algo no conoceremos á nro pue»blo; qué lástima!»

Prosigue Sagasti, escribiendo: «Parece qe no cabe duda qe el »armisticio se rompió en el Norte y que el Austria se ha declara»do por los Aliados.»

«Se desmiente la notia de qe habia venido á mandar el exto fran»cés Masena: Soult és el qe lo manda y quiéren decir qe trata de »hacer algn movimto po el Lord está muy bien posicionado y »con gran confianza en su exto qe se aumenta todos los dias con »refuerzos que á los puertos de estas costas llegan.»

Este movimiento de Soult, que indica Sagasti, son indudablemente las operaciones que precedieron á la célebre batalla de San Marcial.

Llegamos á la fatídica fecha del 31 de Agosto de 1813.—Todo cuanto se diga y se ha escrito es pálido ante la realidad de aquella horrible hecatombe; y por eso lo mejor, más seguro y sencillo, es dejar narrar, es copiar íntegro lo que en una carta íntima dice un testigo presencial de aquellos sucesos. Allí palpita el sentimiento, la verdad, el estado de ánimo aterrorizado, pero heroico y fuerte á la vez, de aquellos beneméritos donostiarras, quienes pocos días después habían de congregarse en la histórica casa de

(1) No debe existir exageración alguna, pues según los historiadores militares franceses del sitio de 1813, Graham poseía en batería 47 piezas de artillería gruesa sólo en los arenales de Ulía.

Azpeitia, en Zubieta, y acordar la reedificación *de la que fué* San Sebastián.

Dice así:

«Usurbil 5 de Sep.bre de 1813.»

«Estimado amigo mio;

»¡Qual será su sorpresa quando sepa qe en el momento qe le »escribo esta, no existe Sn Sn!, y qué impresión no causaré á vm »y á todo home amante de la humanidad quando llegue á saber »de qe manera ha sucedido esta desaparion y que és lo que han »padecido sus habitantes! El dolor no me deja hacer á vm una »relaon detallada de una catástrofe que no presenta exemplo en la »historia y qe hemos presenciado aún los qe estabamos fuera de »la ciudad.»

«El caso és qe la ciudad ha sido enteramte quemada y hoy es »el 6o dia que lleva de incendio habiendo sufrido tres dias conse- »cutivos de un saqueo horroroso acompañado de las finezas qe »trae con sigo semejante acto y que no me atrevo á referírselas »pr qe no atribuia á exageraon y produccion de una imaginaon »acalorada, po todo lo sabrá vm más adelante con sus pelos y »señales, y de un modo autentico.»

Sagasti se ocupa indudablemente del célebre Manifiesto-protesta de San Sebastián contra las horribles atrocidades cometidas por el ejército *aliado* (¡!), documento en cuya confección tanto trabajó.

«Con esta trágica escena ha desaparecido del globo una de las »más bonitas poblaes de la península, y han quedado más de 1.500 »familias en la mayor indigena y otras infinitas con mucha parte »de su fortuna sepultada en sus ruinas. Yo soy de esta última »clase, pues hé perdido cinco casas inclusa la que habitaba con una »gran porcion de muebles, efectos, libros, papeles, provisiones, »mucha ropa, en una palabra tal qual vm la vió en su ultimo via- »ge sin que nadie hubiese podido sacar nada pr la precipitaon con »qe abandonamos nras casas.»

Sagasti se refiere, seguramente, á la orden que dió el General Rey expulsando á muchos pobres y permitiendo saliesen de la plaza á cuantas familias pudientes lo deseaban, tolerancia que tuvo hasta casi la víspera, puede decirse, del asalto del 31 de

Agosto.—Prosigue pintando el estado aflictivo á que quedó él reducido; y cuando esto sucedía con una familia tan principal, puede uno imaginarse lo que sería entre las clases populares y menesterosas.

«En este estado de afliccion y hallándome sin domicilio pienso »fixar mi residen^a^ en esta villa de Usurbil en donde tengo una »casa desmantelada y procuraré pasarlo con la posible economía.»

«En vista de esta situa^on^ pienso valerme del favor é influxo de »algunos amigos p^a^ tomar un destino en Administ^on^ ó cosa seme»jante p^a^ q^e^ me sirva de ayuda en la manuten^on^ de la familia, y »como á vm le cuento entre ellos espero me coadyube con sus »conexiones y relac^es^ cerca del Gov^o^.»

«Pienso escribir con el mismo objeto, á mi tio, á Don Mig^l^ de »Alava, y otros amigos p^r^ q^e^ hasta ahora aunq^e^ hé tenido buenas »proporciones en ..... de colocaciones no hé sido ambicioso, p^r^ q^e^ »hé tenido medios p^a^ vivir independ^te^ p^ro^ amigo en el dia con este »mortal golpe de todo se necesitará y no tendré reparo en solici»tarlo.»

«Ya no quiero saber nada de política p^r^ q^e^ cuesta din^o^ el porte »de cartas y asi estimaré á vm suspenda la remisión de las Ga»zetas p^r^ no pagarlo, con gra^as^ mil p^r^ la puntualidad con q^e^ me »las ha remitido vm hasta el dia.»

«Si á vm le parece q^e^ no causará buen efecto la rela^on^ de lo »ocurrido en mi tierra no me cite vm p^r^ autor: bien q^e^ con co»lores más negros la verá vm y no acabará de creer cómo y de »q^e^ manera se ha hecho, como nos sucede á los q^e^ hemos visto, »presenciado y palpado.—Romero esta con la cabeza trastornada »con este pasage asi q^e^ todos los dem^s^ hom^s^ de razon y juicio.— »Este correo no tengo lugar ni cabeza p^a^ escribir más y así há»game vm el gusto de hacer una visita á mi tio y de leerle esta »carta p^a^ q^e^ le sirva de gov^o^.»

«Afectos finísimos de esta desconsolada familia y mandar á su »mejor am^o^—J. I. S.»

«Vinuesa (1) intentaba solicitar la Asesoria del Consulado de »S^n^ S^n^ y pensábamos hacer lo posible p^a^ servirle.»

---

(1) Este Sr. Vinuesa, de quien habla Sagasti, era el abuelo del ilustre orador sa-

En el tiempo transcurrido entre la última carta de Sagasti, 5 de Septiembre, y la núm. v de la colección, fechada igualmente en Usurbil á 30 del mismo mes, ocurrieron la capitulación del Castillo de San Sebastián, las memorables juntas celebradas en Zubieta y el regreso de muchos donostiarras á *la que fué* su pueblo natal.

Sagasti se queja amargamente de que no se diera en el resto de España la importancia y transcendencia á catástrofe tan horrorosa cual la del 31 de Agosto, y da cuenta de las informaciones que se estaban llevando á efecto, no obstante la dispersión y las dificultades materiales para la actuación del expediente que acompañó al memorable Manifiesto ya antes citado.

Tan cierto es que nadie podía pensar por entonces que fueran ciertos los horrorosos acontecimientos de San Sebastián, siendo la creencia general que las narraciones donostiarras iban exageradas y abultadas, que el mismo Sagasti, indignado con lo que ocurría sobre el particular aun con su amigo Igártua, le dice:

«Segun la frescura con que vm habla, asi q^e^ mi tio, de las des»gracias de mi pueblo, vms no han recibido las relaciones q^e^ les »hé hecho de esa horribilísima tragedia ó no las han creido, p^r^ q^e^ »de haberlas creido, se hubieran llenado de luto y horror.—Esta »ocurrencia ofusca los pasages más espantosos de la historia, y »no deja á sus autores ning^n^ portillo á justificárse ante la opinion »de la Europa civilizada.»

. . . . . .

«Mis acciones del B^co^ han sido quemadas ó destrozadas entre »unas manos q^e^ no han respetado aun lo más sagrado, como las »custodias con lo q^e^ contenían, y hé escrito sre el particular á »D^n^ Domingo.»

. . . . . .

«Ténga vm compasion del hombre más desgraciado y mándele »á su placer—S.»

Por la importancia que tienen para la Historia hemos copiado estos trágicos párrafos.

En la carta del 22 de Octubre, escrita en Usurbil, contestando

---

grado Rdo. P. José de Vinuesa, de la Compañía de Jesús, nuestro muy buen amigo y paisano.

Sagasti á la de Igártua del 14 le manifiesta, que le manda los datos necesarios para poder rehabilitar las 50 acciones perdidas en el saqueo, y que con los demás papeles, todo el mundo se halla lo mismo: «pr qe nadie se imaginaba un incendio tan voráz, ni »un reconocimiento de los rincones más recónditos en tantos dias »sin respetar á nada: como qe la plata del servicio del culto de »la Parroquia de Sta Ma se robó con el mr escándalo á los 12 »dias de la toma de la plaza, estando ya exerciendo sus funciones »las autoridades civiles de la Ciudad, y entrando en la Iglesia al »medio día una columna infernal hizo desenterrar con amenazas »las piezas que se pudieron salvar del furor y saqueo de los pri»meros dias.—» «Al amo Olózaga (1) le robaron toda la ropa »blanca al 5º dia de la entrada de un secreto de su almacen los »oficiales qe estaban alojados en su casa...»

Continúa diciendo que será en vano cuanto hagan los partidarios de los ingleses y sus *gazetas* para desvirtuar lo ocurrido, hablando del heroismo del asalto y pretendiendo que hay exageración en las reseñas y quejas de los donostiarras. Trata del desdén y evasivas de Lord Wellington al contestar «al cabo de »años mil, dice, pr medio de un Serio suyo (como lo hace las »más de las veces á la Provincia),» á la exposición de agravios, dejando mi esperanza de indemnización, sea de parte del Gobierno español ó del de Londres.

Trata de otros asuntos privados y de política foral y da también las interesantes noticias militares que siguen:

«Se dice que Soult ha hecho una proclama pa qe los habitan»tes de Bayona salgan todos del pueblo sacando quanto puedan, »y quedando en la plaza sola la guarnion—esta providencia parece »qe es estensiva á todo el departamento aplicando pena de la vida »á los que queden en territorio enemo—Tres embarcaciones qe »salieron de Bayona pa Burdeos con gente se han perdido en la entrada de la ria—El Exto de Soult se compone de 70 ₰ homes »30 ₰ de ellos conscriptos.»

(1) D. Bartolomé de Olózaga, cónsul del Consulado de San Sebastián, benemérito patricio, que en las Juntas de Zubieta ofreció su casa, de la calle de la Trinidad, salvada del incendio, para que se instalase allí el Ayuntamiento donostiarra.

«Nada sabemos del Norte (1), más q^e el haberse declarado neu»tral la Baviera. Los ex^tos de esta frontera ocupan los mismos »puestos, y se esta reuniendo toda la caball^a y artill^a p^a avanzar.»

«Se dice q^e la Montehermoso ha vuelto de Francia y ha pasado »por Tolosa.»

Esta señora, era una dama de la aristocracia de Vitoria. Al marquesado de Montehermoso pertenecía el patronato de la hermita situada dentro del célebre tunel de San Adrián, en la sierra del Aitzgorri.

D. José Ignacio de Sagasti, que tanto figuró en San Sebastián á principios de este siglo como hombre público, artista y persona ilustradísima, desempeñando lucido papel en los trabajos para la reconstrucción de la ciudad y en todos los asuntos referentes á la preparación, redacción y profusión de los varios y notables documentos históricos que se publicaron por entonces, dice á Igártua en su epístola del 25 de Noviembre: «cómo un tal Smit M^r Co»mandante Gr^al de Ingenieros, se queja amargamente de la carta »publicada en el *Duende de los cafres* (2) *del 27 de Sep^re* y gradúa »de calumnia su contenido.»

Valioso es este detalle hallado en la carta de Sagasti, quien escribe á Igártua circunstanciadamente que pueden presentar mil pruebas contra los datos que dice poseer el general inglés, desmintiendo lo aseverado por *El Duende*. Esto prueba que ya empezaba á conocerse la verdad de lo ocurrido en Europa, y que, ante la reprobación universal, se trataba de defender la honra del ejército británico.

Para que se vea cómo exasperaba á los ingleses el que la verdad se abriera paso, veamos este párrafo de Sagasti:

«En la carta del *Duende* se hallará si se quiere la inexactitud »de haber contado entre las víctimas al sacerdote Goaña y un tal »Brevilla q^e salieron moribundos, y aunq^e corrió la voz q^e muric»ron existen aún seg^n parece; p^ro se han corregido estas equivoca-

---

(1) De Europa.

(2) En Cádiz.

»ciones en la reimpresion de la carta del *Duende*, pr qe se quiere »decir la pura verdad y nada más.—Al primo lo ví salir apoyado »de tres hombres y hecho un Nazareno.»

Asegura Sagasti que por más que se empeñen en ello no han de lograr los ingleses extraviar la opinión, y participa que «se »han extendido circulares pa todas partes pidiendo un socorro »pa formar un casco de pueblo con las pocas casas qe han que»dado», y cuya copia dice acompañaba.

En cuanto á noticias militares repite varias, ya contenidas en la anterior carta; pero hay algunas otras curiosas, dignas de anotarse:

«Un Comiso Ordenador francés, hecho prisíonero en Sn Sn se »ha cangeado y ha marchado á Francia.—Por informes qe éste »ha dado al gral Soult de lo qe ha ocurrido en nuestro pueblo, ha »mandado este qe todos los habitantes de Bayona salgan fuera de »la plaza con todo lo qe puedan sacar, quedando en ella sola la »guarnicion...»

Hablando de las tropas de Soult, dice Sagasti que tiene «muy »poca caballa y no buena.» Y en cuanto á noticias del Norte de Europa, «que Bernadote (1) ha pasado el Elba, y qe los extos del »Chiquito (2) iban caminando sre el Rhin.»

Concluye con los afectos, «y sobre todo al Marqués de Torreci»llas, qe he apreciado mucho su cuidado sobre mi suerte.»

El autor de estas curiosas y hasta importantes cartas históricas, se trasladó á San Sebastián para ver si podía instalarse en esta ciudad, como ya lo había manifestado á Igártua, y vienen ahora dos correspondencias, fechadas en la hoy capital de Guipúzcoa, de 8 de Noviembre la primera y de 17 del mismo mes la segunda, ó sean las VIII y IX de la colección.

En la del 8 habla extensamente del furor de los ingleses ante

(1) Sabido es que el antiguo sargento de infantería de marina hijo de Pau, que llegó á ser mariscal de Francia y príncipe de Pontecorbo, se pasó al enemigo cuando le nombraron Príncipe real de Suecia, y fué jefe del E. M. G del gran Ejército de las potencias del Norte.

(2) Napoleón I.

las revelaciones que se iban en la prensa, etc., publicando, y de los medios que empleaban para denigrar, desmentir y confundir al pueblo de San Sebastián, siendo auxiliados en su obra por los periódicos y malos españoles, y lo que es más triste aún, se ve que la Regencia, practicando una política de balancín, no se atrevió á tomar una actitud franca y resuelta en pro de los donostiarras, todo lo contrario: «Lo peor qe hay en nro asunto es qe las »tenemos con pajaros gordos qes no dejarán medio ninguno para »confundir nras verdades, haciendo jugar armas que tienen mu»cho valimto en el estado actual político de la Europa; mas, sin »embargo, no nos arredrarán y se dirá la verdad.»

Hablando de las quejas y trabajos de los ingleses cerca del Go»bierno español, agrega:

«... y hemos extrañado mucho qe la Rgna se haya dejado sor»prender de esas patrañas el 20, habiendo expedido el día ante»rior una orn paternal y llena de sentimiento al jefe político de »este país...»

En su carta del 17 de Noviembre hace Sagasti una notable exposición de las luchas que hay que sostener en San Sebastián con las autoridades militares, quienes tratan al pueblo como país conquistado, y que por su parte vino deseando poder instalarse en una destartalada casa que le ha quedado, pero que no se atrevía á hacer reparación alguna: tal era el estado de anarquía que reinaba. Menciona los disgustos que se estaba llevando el benemérito Sr. Olózaga, pregunta quién es el Intendente general Aldasoro que venía á Guipúzcoa y manifiesta que «no ha habido pe»sadez ninguna pa el nombto de Diputo en Córtes y su Suplente, »qe son Larrumbide y el Conde de Monterron.»

Sobre este particular agrega que le quisieron nombrar «elec»tor de partido, pro tuve la delicadeza de no admitirlo pr la duda »en qe estoy de poderlo ser á causa de lo qe vm no ignora á pe»sar de qe no amo Romero opina qe no estamos comprendidos los »de aquí qe no han tenido sueldo ni emolumto».

Hablando claro: los *afrancesados,* como lo eran muchos de la burguesía donostiarra. En cambio el pueblo era archipatriota.

Vuelve á insistir sobre la polémica y reclamaciones de los ingleses negando las atrocidades del 31 de Agosto y días siguientes,

y quienes parece se apoyan en «los insignificantes partes del general francés Rey, y otros de su ralea.»

Sabido es que Rey nunca tuvo el cariño y las relaciones de su antecesor Thouvenot, con los caciques donostiarras.—El primero era soldadote, el segundo un diplomático. Se conoce que Rey, hasta se alegraba de lo sucedido á San Sebastián, despechado como se hallaba de que el vecindario, las masas populares, no sólo no le ayudaron durante el sitio, sino que le eran hostiles cual siempre, durante la guerra de la Independencia.—Poseemos detalles y documentos curiosos acerca de la entrada de José Napoleón en 1808, que algún día daremos á luz, y que prueban cuanto sostenemos sobre el particular.

El general Rey, por venganza personal, no daba casi importancia al incendio de la población, y hasta hacía malévolas manifestaciones; así es, que nada de extraño es que escriba Sagasti lo que sigue:

«Si hubiéramos considerado de algún valor la declara^{on} de los »gefes militares y civiles franceses nos hubiera sido facil recoger »declara^{nes} enteram^{te} contrarias á lo q^{e} dice Rey en sus partes, »seg^{n} se explicaron todos aqui y en Pasages desp^{s} q^{e} fueron he»chos prisioneros: p^{o} no se ha querido hacer aprecio de seme»jantes deposic^{es} ni se ha querido tomarlas p^{r} la misma razón á »una infinidad de franceses domiciliados en esta plaza y q^{e} se »han hallado dentro de ella durante el sitio: siendo asi q^{e} hay »entre estos q^{es} podrian deponer cosas muy interesantes.»

Vuelve nuevamente á quejarse de la actitud del Gobierno español, quien después de sus manifestaciones en pro de los habitantes de San Sebastián, declaró, por presión de Lord Wellington, en documento público, que en todo lo expuesto por los donostiarras eran «*falsas y malignas sus relac^{es}*».

Lo que más dolía á Sagasti, era que periodistas nacionales auxiliaran á los ingleses en sus empeños, y escribe: «quieren de»cir q^{e} el partido llamado servil les ayude y sostiene sus capri»chos: lo q^{e} no podemos figurarnos en pais de españoles genero»sos y amantes de sus conciudadanos».

La carta termina con una *P. D.* que tiene mucho *esprit*, estudiando los antecedentes de la época:

«Yo no sé á q^e^ aguardan el Gor^o^ y las Cortes p^a^ restituirse á »esa capital; sin duda esperan á q^e^ se restablezca Antillon de la »paliza q^e^ le han dado.»

Se conoce que Sagasti, como ya lo hemos visto, halló grandes dificultades para instalarse en San Sebastián, y por lo cual regresó á Usurbil, en cuya villa vuelven á estar fechadas sus cartas de 19 y 26 de Noviembre de 1813 (x y xi), reanudándolas solamente en esta ciudad en 10 de Diciembre siguiente.

En la primera de estas epístolas sigue narrando la aflictiva situación en que han quedado las más principales familias, quienes han perdido sus haciendas y valores, y en cuanto á los establecimientos píos hace la siguiente manifestación, que concuerda en un todo, con lo publicado recientemente por D. Segundo Berasátegui, en su *Historia y situación actual de la Beneficencia de San Sebastián,* notables artículos que han visto la luz en la Revista *Euskal Erria.*

Dice Sagasti:

«La casa de Misericordia y la del hospital tienen valores en »Sello Seco y se hallan en la mayor indigencia p^r^ razon de estas »circunstancias y p^r^ haber tenido q^e^ establecerse fuera de la ciu»dad á causa del sitio, y otros servicios militares á q^e^ les obliga»ron los franceses.»

Acerca de la vuelta al territorrio español de nuestras tropas, se expresa así:

«Quando creíamos q^e^ los Ex^tos^ iban en derechura á Burdeos, »dejando bloqueado Bayona, nos hallámos con la novedad de »que todas las tropas españolas se vuelven á España á acanto»narse, y q^e^ las tropas ing^as^ y Portuguesas se quedan en territo»rio Sagrado, no sabemos si con el objeto de tomar quarteles de »hinvierno allí.—Esta medida se ha extrañado y se ignora la »causa.»

En la carta del 26 de Noviembre, vemos una nota que dice: «*rep^do^ en 6 de Dic^re^ de 1813 y á Romero*» y refiriéndose á los pa-

sos dados cerca del Ayuntamiento de Madrid, por indicaciones de Sagasti, para que auxiliara á San Sebastián, le dice lo siguiente, que viene á probar, una vez más, la presión inglesa cerca del gabinete español para impedir se llegara á conocer la pura verdad de los sucesos del 31 de Agosto.

«Nada extrañamos q^e^ ese Ayuntam^to^ haya querido suavizar el »anuncio consabido, p^r^ q^e^ se exponia a q^e^ los SS^res^ rubios se enfa»daran, y no creo q^e^ entre en su plan desagradar en la menor »cosa á esos SS^res^, mucho me alegraré ver en q^e^ term^s^ presentó »el comisionado del Ayuntam^to^ ese anuncio q^e^ se ha tenido p^r^ »conveniente retocarlo.»

Casal en todas sus correspondencias insiste porque se conozcan los horrores ocurridos en San Sebastián y dice á Igártua, que le remite una carta impresa en los periódicos de Londres, donde si bien se habla clarito de la hecatombe del 31 de Agosto y del comportamiento de los aliados, no se ven «mil particularidades »q^e^ ha omitido su autor p^r^ q^e^ las ignoraba entonces sin duda».

«Este exemplar de diario se ha reimpreso en este pais, con el »fin de rectificar alguna equivocacionable de poca monta q^e^ se »padecio en el original.»

Anuncia su regreso á San Sebastián diciéndole: «Voy á vivir »entre las ruinas de mi patria con toda la fam^a^ en uno de los »cuartos de Don Bartolomé.»

En cuanto á las noticias militares, noticias que prueban el comportamiento, bien diferente por cierto de los anglo-lusitanos en territorio francés del que observaron siempre en España, encontramos los datos siguientes que confirman elocuentemente las opiniones sobre el particular del ilustre general Arteche.

«Los ex^tos^ se han acantonado con apariencias de quarteles de »hinvierno y unas tropas se han retirado á España á llenar los »quadros y ponerse en un estado de completo p^a^ la 1.ª campaña.»

«Se respeta con un rigor asombroso el *suelo Sagrado* de los »guripleyes, castigando con la última pena el menor exeso.— »Todo se paga al contado y los guripleyes se hacen de oro ven»diendo sus gros al precio q^e^ les dicta su capricho ¿qué tal?...»

Hablando una vez con el Sr. General Arteche, en un paseo que dimos por el castillo de San Sebastián, me refirió detalles cir-

cunstanciados acerca del injusto fusilamiento, por orden del Lord, de varios oficiales españoles, cuando los que habían cometido tropelías en territorio francés eran tropas inglesas.—Por la carta inédita de Sagasti, desconocida entonces por el Sr. Artecheyy por el firmante de este informe, se ve, una vez más, la exactitud y autoridad de todas las afirmaciones del ilustre autor de *La Guerra de la Independencia.*

Como lo había anunciado, Sagasti regresó á San Sebastián y así vemos que todas las últimas cartas de esta colección tan interesante y curiosa están fechadas en su pueblo natal.

En la carta del 10 de Diciembre, contestando á la del 6 del mismo mes, escríbele Sagasti acerca de las gestiones hechas cerca del Ayuntamiento madrileño: «Veo los motivos qᵉ hay pᵃ qᵉ ese »vecindᵒ no pueda exercer las funciones de su generosidad á »favor de este infeliz pueblo con aquella extensión qᵉ se debía »esperar; mas, sin embargo, se agradecerá qualqᵃ demostraᵒⁿ de »su sensibilidad.»

Añade, que «se ha recurrido á Cadiz y no creo se haya sacado »nada hasta ahora, ni hay esperanzas de sacar más adelante.»

Volviendo á insistir cual siempre, en los horrores denostiarras, le dice, que no quiere detallar más para que no se tachen de *guripleyadas* (afrancesamiento), agregando con mucha gracia «este »trabajo lo dejarémos pᵃ el amᵒ Romero qᵉ se ha rozado con »ellos...»

Tanto desvelo, tanta tenacidad, tanta insistencia, para que llegase á conecerse la verdad pura, se conoce había logrado empezar por fin á abrirse camino firme entre la opinión pública, no obstante la saña con que trataban de ahogar dichos gritos de angustia los ingleses y los *serviles*, así es, que leemos en la carta de Sagasti:

«El *Duende*, no se qᵉ especie de pajaro és ni qᵉ estímulos le »hacen obrar pᵒ le puedo asegurar á vm qᵉ en nro asunto és el »único diarista qᵉ ha mostrado frente serena y un caracter nacio»nal qᵉ le hace honor, sin dejarse amilanar pʳ el despotismo y »amenazas de nros contrarᵒˢ que han intentado maltratarlo.»

«Vm ha visto qe se han calificado pr pajaros gordos de libelos »infamatorios las evangelicas relaces de lo acaecido aquí, y ¿por »que no han atacado á sus autores en Trles de Justicia y los han »castigado en ellos? Sabe vm pr qe? por qe se habrán visto per- »didos con ese ensayo.»

Concluye con una *P. D.*, refiriéndose indudablemente á la célebre *Junta de Obras*, que tantos servicios prestó para la re-edificación de San Sebastián, hasta que se disolvió á mediados del presente siglo: «Soy miembro de una Junta qe se ha creado »pa las obras de esta ciudad juntamente con Olózaga y Berming- »ham.»

Existe en la carta del 17 de Diciembre otra *P. D.* que resume todo lo milésimamente expuesto por Sagasti sobre la eterna cuestión de los donostiarras, quienes afirmaban los horrores de la hecatombe y los ingleses ó sus amigos, españoles, que si bien no los negaban del todo, trataban de amortiguarlos. Dice dicha *P. D.*:

«Disimúle vm el preambulo de mis cartas qe no lo puedo »remediar.»

En esta misma epístola denuncia la terminación de la información judicial y del memorable Manifiesto en estos términos: «Aunque vm note un gran silencio, y aunque los satrapas adula- »dores viles esclavos se empeñen en sofocar nros justos clamores »no lo conseguirán y los vera vm expresados, nó con toda la ver- »dad todos los hechos pr qe es imposible po de modo qe le hará »estremecer y herizar los cabellos.»

Agrega, que un casero de la renombrada casa de comercio de Echagüe (una de las primeras de San Sebastián á principios de este siglo), que había sido «factor de la Compañia de Filipina »en Canton, muchos años; ha desembarcado en Pasajes de un »paquete Inges y ha venido á dar un vistazo á su antigua patria »y no bien se ha visto en medio de las ruinas qe se ha puesto á »llorar á moco tendido sin poderlo remediar.» Parece que en Inglaterra, este cajero de la casa de Echagüe oyó hablar de la destrucción de San Sebastián, pero que nunca creyó llegase á tal punto la ruina.

En cuanto á operaciones militares se expresó como sigue:

«En las orillas del Adour ha habido acciones muy serias en qe

»han perdido los guripleyes como 5 ℳ hom^es^ y se les ha obligado »á pasar á la orilla dra bien escamados é imposibilitados á volver »á entrar en danza en alguna temporada; á cuyas resultas se vá »á hacer imediatam^te^ el sitio de Bayona y los oficiales ingenie- »ros y artilleros están en movim^to^.»

«El Lord había pedido un cuerpo español de 5.000 h^s^ p^ro^ ha »dado contra orn desp^s^ de estas acciones.»

«Nada digo á vm de las ocurren^as^ de Holanda, Italia, y el Rhin »p^r^ q^e^ considero á vms al corr^te^ de todo p^r^ las gazetas de Londres.»

«Sabrá vm q^e^ tenemos p^r^ Yntend^te^ á Yandiola, consejero de »gov^o^ q^e^ fué con Touvenot; este S^or^ parece q^e^ está mandando en »Bayona; quanto me alegraré verle prisionero en Pasages.»

La penúltima carta (XIV) no trae fecha del día, pero para clasificarla, aparte del contesto, nos servimos de la nota que la encabeza:

«*S. S. y Diz^re^*»—*resp^do^ en 30 dho.*»

Dice Sagasti á Igártua que notará la pesadez con que se llevan á efecto las reclamaciones y trabajos encaminados á implorar protección oficial y representar al Gobierno, «sre la iníqua catas- »trofe de esta Ciudad y en dar publicidad á los hechos espantosos» pero que es debido á lo dificil que ha sido reunir todas las declaraciones necesarias dado el estado de completa dispersión de los habitantes de San Sebastián, y en especial, de las víctimas de la barbarie británica.

Bajo reserva le anuncia la pronta publicación del «Manifiesto »revestido de muchas firmas, cuyo pral merito és la pura verdad »y la sencillez en la narracion; no se ha buscado una eloquen^a^ »oratoria para lucir q^e^ solo es buena p^a^ las Academias, sino exac- »titud en los hechos y realidad.» Añade, que la «informacion »judicial en su apoyo ocupa una resma de papel...»

Refiere Sagasti cómo acaba de llegar de Cádiz un amigo suyo quien le ha dicho, que fué uno de los que han hecho publicar en *El Duende* las cartas referentes á San Sebastián, y cuenta á Igártua las mil dificultades con que tropezaron con varios periodistas

españoles, quienes se negaban á insertarlas, hasta que por fin, *El Duende*, fué el único que tuvo valor y serenidad para hacerlo.

Se queja amargamente del proceder del Gobierno respecto á esta ciudad, y para que se vea la anarquía que continuaba reinando en San Sebastián, copiaremos lo que sigue:

«Para prueba de los efectos de la impunidad aun hoy conti-»nuan los excesos en este mismo desgraciado sitio; pues el otro »dia han quemado una de las más hermosas casas q^e^ se salváron »del incendio unos 60 portugueses é Ing^es^ artilleros y zapadores »que estaban alojados (1).—Este edificio pertenecía á una de las »fam^as^ notables del pueblo y habria costado 18 á 20 ₰ pesos. ¡Qué »desconsuelo y horror! Considere vm q^e^ noche pasaríam^s^ q^do^ al »costado de la casa incendiada habia un depósito de 160 á 200 ba-»rriles de pólvora. No se puede imaginar la cabeza más exaxera-»da q^e^ gro de males está uno sufriendo p^r^ la insubordinacion y »tono de orgullo y altanería con q^e^ se conducen estos hoten-»totes.»

»La ciudad ha pasado un oficio al gral y gefe político sre esta »ocurren^a^ en term^s^ muy sentidos, cuya copia se la enviaré á vm »el primer correo.»

Acerca de los sucesos militares, Sagasti se expresa con tal golpe de vista, que los acontecimientos posteriores vinieron á confirmarlos, y por lo cual merecen sean reproducidos:

«En la línea, no hay novedad ning^a^.—Entran en Fran^a^ algunas »divisiones del Gral España y se arriman trenes y artillería acia »Bayona.»

«Se dice que hay negociaciones y q^e^ han ido por Fran^a^ Talei-»rand y Colincourt: p^ro^ las potencias aliadas del Norte están re-»sueltas á no entrar en ning^a^ negocia^on^ como la Fran^a^ no buelva »á sus antiguos límites del año de 82 (2).—Y en verdad sin esta »condicion sería una locura tratar con el chiquito á q^n^ es menes-»ter atar muy corto p^a^ no volver á las andadas y aun seria mejor

(1) Indudablemente debe querer hacer mención del incendio del hermoso palacio de los *Sáenz de Izquierdo*, existente en la calle de la Trinidad, junto á la casa del Marqués de Rocaverde, y contiguo á San Telmo (Parque de Artillería).

(2) Querrá decir 1789.

»hacerle saltar de una vez q^e el negocio ha venido á tan buen es-
»tado.»

Las predicciones se cumplieron al pie de la letra.

Terminamos este informe con el examen de la última carta, la XV de esta inédita cuanto interesante colección.—La fecha es de «*21 de En^o de 1818;*» pero no cabe duda, fijándose en el contenido de los asuntos privados, políticos, comerciales y militares de que trata esta epístola, que es un error de pluma, debiendo leerse *1814*.

Esta carta servía de contestación á la que le escribió Igártua en 17 del mismo mes, y allí habla de las apreciaciones que ha hecho un amigo suyo, D. Jerónimo Díez, sobre los sucesos de San Sebastián y la actitud, cada vez más hostil, del Gobierno español enfrente de las quejas de los donostiarras (apreciaciones que fueron también confirmadas por los hechos), al predecir que «reinando el partido q^e se llama servil se hechará tierra á nras
»justas y lamentables reclam^es. Se dejará dormir todas las iniqui-
»dades de los atunes y harán de nosotros lo q^e hacen de los indios
»y todo con el pretexto de *miras políticas y circunstancias* del
»dia. ¡Es mucho dolor, és mucha infelicidad la nra!»

El malquerer de la Regencia se comprueba con el siguiente párrafo igualmente:

«La separa^on de O'Donoju, su reemplazo por un quartel maes-
»tre de E.: la orn del gov^o para suspender las informa^nes q^e esta-
»ba tomando el comisionado p^r el gov^o y su remision original
»arriba, p^a sepultar todo en la obscuridad, son indicantes infali-
»bles de lo q^e digo precedentemen^te y no nos queda más q^e llorar
»con lagrimas de sangre nuestra desgracia q^e á todo el mundo
»deja estupefacto á la presen^a de estas ruinas sus edificios y sus
»habitantes, cuya vista deja absortos á todos, como ha sucedido
»á su recomendado de vm Fagoaga y demás compa^ros suyos de
»viage.»

Acerca de noticias militares, se ocupa del estado de ánimo general en Francia contra el emperador y el deseo de todos sus súbditos de que termine la guerra.

«Se dice q^e siguen las negociaciones del Norte. Hé visto carta »del Int^or de Francia de 1.° de Diz^e q^e hace la pintura más triste »de aquel Imp^o. Todo és ansiar y anelar la paz: no se puede ir á »una sociedad sino se quiéren oir ayes, quejas y lament^s: es tal »la apatia de la nacion q^e desprecian el peligro q^e les amenaza. »La circular del ministro de justicia á los empleados civiles co- »rresponde perfectamente con este lenguage. Es lastima que no »se aproveche esta tan feliz coyuntura p^a acabar con el devas- »tador y trastornador del universo (1). A pesar de q^e Bernadote »no quiere componenda con el Chiquito, es de la casta de los gu- »ripleyes y habla mucho de los límites naturales, amás de q^e »es pinpollito suyo, y temerá q^e cayendo el tronco caigan las »ramas.»

Todos los esfuerzos, todas las negativas y amenazas, todos los entorpecimientos puestos en juego por lord Wellington y su gobierno, poderosamente apoyados por la regencia y la prensa servil, no pudieron impedir que al fin resplandeciera la verdad completa y amarga acerca de los sucesos y horrores que acompañaron durante varios días al asalto del 31 de Agosto de 1813.

La ciudad de San Sebastián, contra viento y marea, publicó y repartió con extrema profusión su memorable *Manifiesto sobre la conducta de las tropas Británicas y Portuguesas el 31 de Agosto de 1813 y días sucesivos*, donde se relata fiel, minuciosa y detalladamente los caóticos sucesos de aquellos días de sangre, fuego, crueldad é ignominia. Firmaron tan inolvidable documento, á 16 de Enero de 1814, todas las autoridades civiles y eclesiásticas y corporaciones y sinnúmero de vecinos, entre los cuales vemos figurar el tercero al autor de las interesantes cartas examinadas; D. José Ignacio Sagasti, después del ex-alcalde Zozaya y del rico comerciante D. Ramón Labroche. San Sebastián no logró la indemnización material ni la reparación moral á que tenía derecho; pero la verdad pura y desnuda se impuso, se hizo lugar, consti-

---

(1) El emperador Napoleón.

tuyendo así, por más esfuerzos hechos entonces y luego por los generales y publicistas ingleses y aun algunos españoles, una página de vergüenza é ignominia para el ejército anglo-lusitano, no sólo el 31 de Agosto, sino los días sucesivos.

Es una mancha que nunca podrá borrarse de la historia del *Duque de Hierro*, como le llaman sus compatriotas al ilustre vencedor de Napoleón en España y en Waterloo.

Y si se intentase aún hoy en día desvirtuar las aseveraciones de los donostiarras y remover las pérfidas insinuaciones de incendiarios y ladrones con que algunos quisieron manchar al elemento popular, las cartas de Sagasti están para probar la imposibilidad de dicha rehabilitación de Wellington y Graham.

La única explicación, la única manera de intentar atenuar el extraño proceder de Wellington y de Graham, está, declarando con franqueza, que no tenían autoridad alguna moral sobre sus tropas desenfrenadas, y sobre este particular hemos oído referir al eximio general Arteche detalles sumamente interesantes acerca del acto de indisciplina verdaderamente inaudito cometido por las tropas inglesas al ser revistadas por el duque de Ciudad Rodrigo en el glacis de San Sebastián, afrentoso desacato ejecutado por un sargento, en nombre de todos sus compañeros, y á quien el lord no se atrevió á castigar en el acto, pues picando espuelas á su caballo, cuando dicho sargento salió de las filas y contestó á la arenga dirigida por Wellington á sus soldados reprochándoles su proceder, es como logró el generalísimo evitar otro espectáculo mayor de insubordinación.

San Sebastián, 2 de Mayo de 1897.

PEDRO M. DE SORALUCE,
Correspondiente.